

JORGE OLIVARES: *Becoming Reinaldo Arenas. Family, Sexuality and the Cuban Revolution*. Durham, NC: Duke University Press, 2013.

Pocos escritores han tenido vidas tan excepcionales como para ser utilizadas en una película de Hollywood y en una ópera. Tal fue el caso de Reinaldo Arenas. Este magnífico estudio de Jorge Olivares muestra cómo la vida de Arenas contiene claves ineludibles para la comprensión su obra. La lectura del libro revela que éste es en cierta medida un proyecto personal. Olivares estuvo en contacto con Arenas desde que éste llegó a los EE.UU. en 1980 hasta su muerte en 1990. Para Olivares la obra de Arenas es en buena medida autobiográfica; sus textos son “exercises in self-inscription” (3). En un sentido estricto, puede decirse que el libro no es tanto un estudio sobre la obra de Arenas en sí, sino sobre el multifacético escritor –gay, cubano, consagrado, admirado, perseguido, exiliado y enfermo de sida– y el modo en que sus escritos revelan su persona.

Olivares plantea una intervención teórica muy particular de corte psicoanalítico, apoyada sobre el modelo de un triángulo edípico en donde la figura paterna está ausente y esa falta es compensada y sublimada a través de la (homo)erotización. Esto se halla implícitamente inscrito en el subtítulo: “Family, Sexuality and the Cuban Revolution”; allí se condensan los que para Olivares son los tres aspectos fundamentales de la figura de Arenas: su homosexualidad, su producción literaria y su anti-castrismo. Los factores determinantes detrás de la persona y la obra son, por un lado, una estructura familiar en cual es preciso suplir la carencia del padre, y por otro lado, un proceso político que, si bien posibilita el inicio de su carrera y fama, considera su sexualidad como una severa transgresión física, jurídica y moral.

De este aspecto biopolítico trata el primer capítulo, que consta de una semblanza de Arenas y una descripción de la política sexual en Cuba desde el inicio de la Revolución hasta el éxodo de Mariel en 1980. En los cuatro capítulos siguientes se analiza una selección de obras que evidencian esa práctica de “auto-inscripción” ya mencionada. La novela *El palacio de las blanquísimas mofetas* es entendida como un relato sobre un hijo ilegítimo y una familia sin autoridad paterna (37). Olivares muestra cómo ambos motivos emergen a partir de dos intertextos: *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós y el manuscrito inédito de Arenas “¡Qué dura es la vida!”. *El palacio* se revela, a partir de Galdós, como palimpsesto y *queering* del clásico de la novelística española, y, a partir del propio Arenas, como ejercicio auto-referencial y *mise en abîme*. El núcleo psicoanalítico del argumento se explicita en el tercer capítulo. En *Antes que anochezca* Arenas recuenta el único encuentro que tuvo

con su padre. Olivares descubre en este episodio una verdadera *Urszene* o “escena primaria” en el sentido freudiano, pero la resolución del triángulo padre-madre-hijo no será el parricidio edípico sino la homoerotización de la relación paterno-filial. A lo largo de su obra Arenas va a recordar y recrear de múltiples maneras –conscientes y no– esta escena y su resolución homoerótica. Los capítulos tercero y cuarto del libro buscan demostrar que la novela corta *Viaje a La Habana* y el cuento “El cometa Halley” –secuela carnavalesca de *La casa de Bernarda Alba* de Lorca– son instancias de este proceso, pero ya maduras, por cuanto la figura materna es reivindicada y no aparece necesariamente como entidad represora.

Si bien la lectura de Olivares es persuasiva, es preciso interrogar la lógica que se halla tras esta trama freudiana. ¿Puede hablarse en efecto de una relación “causal”, según la cual los textos analizados vienen a ser el “contenido manifiesto” de un “contenido latente” inscrito en la traumática *Urszene* ya descrita? ¿O es esto un argumento *post hoc*? A ratos se tiene la impresión de que el texto de Arenas es tratado como “síntoma” de un contenido inconsciente de origen familiar y sexual. Esto no es necesariamente inválido, pero sí le pone un coto al alcance interpretativo del libro, que es necesario ponderar.

La cuestión del “síntoma” nos lleva al tema del sida y las novelas *Mona* y *El color del verano*. Ambas tratan sobre la enfermedad y la experiencia de padecerla (Arenas fue diagnosticado en 1987 y se suicidó en 1990). Olivares entrega una brillante lectura que revela una compleja elaboración *queer* de los personajes. Por ejemplo, en el caso de *Mona*, Arenas construye un sujeto transgénero que funciona como prosopopeya de la enfermedad, y como narrador construye un hombre heterosexual que encarna todas las fobias y estereotipos negativos sobre los gays y el sida, aunque paradójicamente nada de esto es contestado o resistido. Olivares plantea una sugerente pregunta: ¿hasta qué punto Arenas –pobre, exiliado, aislado y gravemente enfermo en medio de la paranoia que caracterizó los primeros años de la epidemia– pudo haber internalizado pasivamente todas esas fobias? Otra pregunta abierta es si en Arenas, aparte de una “reafirmación” de estructuras patriarcales (100), podría señalarse también un impulso misógino.

Como epílogo se retoma la cuestión del paradójico (no-)lugar que ha ocupado Arenas en el canon. Si bien los primeros éxitos de la carrera literaria de Arenas ocurrieron dentro de la Cuba revolucionaria, su situación rápidamente sufrió un cambio drástico e irreversible: allí fue implacablemente perseguido y silenciado, y su “rehabilitación” póstuma en la isla, como demuestra Olivares, ha sido trunca y deshonesto. Arenas fue genuinamente reconocido en el extranjero,

inicialmente en el contexto del *Boom*, pero su postura “contrarrevolucionaria” chocaba con las simpatías políticas de la *intelligentsia* europea y latinoamericana, lo cual redobló su marginación. En el exilio Arenas se mantuvo apartado tanto de la escena literaria como de la comunidad gay. Por último, su renombre póstumo se consolidará no tanto por su producción literaria en sí, sino por su biografía. Una de las virtudes de este libro está en cómo se enlazan estos dos aspectos. Al concluir con una visión retrospectiva de la recepción –crítica, política y artística– de Arenas y su obra, se muestra cómo este estudio llena un vacío fundamental y pasa a ser un hito en la crítica de la obra del escritor cubano y los estudios *queer* en Latinoamérica.

Juan Pablo Lupi

Universidad de California, Santa Bárbara